

La maestra chilena que cantó a los niños del mundo

Finalmente se cumplió un aniversario más de la muerte de la gran maestra chilena. Premio Nobel de Literatura, la insigne Lucía Godoy Alcayaga, conocida por todo el mundo por el nombre de Gabriela Mistral.

En enero de 1957 la sorprendió la muerte en los Estados Unidos, y hoy en la capital, más específicamente en el auditorio de la Biblioteca Nacional, se realizará un acto en su homenaje al cumplirse el 22º aniversario de su deceso.

NOBEL DE LITERATURA

Nuestra "Diosa Gabriela" cantó al niño como nadie lo ha hecho antes que ella. Su solo nombre es símbolo del idealismo de este nuevo mundo. Por ella, no cabe extrañarse cuando, en aquel jueves 15 de noviembre de 1953, ante el urbe —especialmente los intelectuales y hombres de letras en particular— fue informado por los nerviosos reporteros de las agencias noticiosas de Estocolmo de que la ex-maestra rural nació en el último rincón de la tierra había obtenido el máximo estímulo que la nación escandinava otorga en nuestros días al esfuerzo intelectual del hombre: el Premio Nobel de Literatura. Los miembros para concederle tan codiciada galardón tuvieron su origen en Quito con la escritora Adela de Velasco; con el entonces Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda; el Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de esta nación en Francia, don Gabriel González Videla; don Virgilio Figueroa, etcétera.

Lucía Godoy Alcayaga, con apellidos de origen vasco, nació como de estambú. Se cuna fue la del niño pobre. Según ella, no creía nada de lo que se andaba murmurando: "En 1944 se dijo lo mismo... En verdad algunos países americanos presentaron mi candidatura. Eso es todo. Yo no creo que tenga éxito." Mas la noticia apareció sólida y como sacramentada: el "Nobel" era suyo.

Jefes de Estado y ministros de Relaciones de las naciones de habla castellana la felicitan con entusiasmo. "Su teléfono funciona sin descanso, mientras miles de sujecos —a juicio de don Augusto Iglésias— en cientos de colegios de la América indígena, ven en su trono algo así como un Renacimiento de la Raza, un Corusca, en plácida terracota, de milenarias virtudes ancestrales, por-

ducidos por alguien que, como ellas, se confiesan el mismo amor, cubras".

LA CONSAGRACION OFICIAL

Estando comprendiéndose como Cónsul de Chile en Estocolmo —a nombre de su querida patria— emprendió el viaje a la capital sueca para recibir su consagración oficial. Los diarios escandinavos sin excepción, se refieren a esta figura universal con el trato de "frösköpa drottning" y uno de ellos, "Dagens Nyheter", la describe como el "símbolo maternal de los ambientes culturales del continente americano".

La ceremonia de entrega se realizó en el Teatro de Concertos de Estocolmo, el lunes 10 de diciembre de 1953, en presencia del entonces rey Gustavo Adolfo V, de todos los miembros de la Casa Real, de los altos funcionarios del Estado y del Cuerpo Diplomático, en suma, toda la élite de la sociedad y de la intelectualidad sueca. En el fondo del Proscenio, a los pies de la tribuna de Alfred Nobel, rodeado por una alfombra de paños dorados y de banderas suecas, se hallan los miembros de las diversas academias y el Comité Nobel.

Gabriela Mistral, desde la silla que le correspondía, viste un traje de terciopelo negro de elegancia sencilla. Bajo el corno de la póliza blanca su tradicional atuendo, el poeta Riksmål Gullberg, y gran parte de su discurso fue pronunciado en correcto castellano.

Se hizo un gran silencio en el imponente teatro, el que fue roto por un llamado de "atención" de largas trompetas de plata, manejadas por marineros de la flota de guerra sueca. Auto seguido, el Secretario de la Academia invitaba a nuestra celebridad en alta voz a descender del estrado hasta la primera fila de platea donde estaba ubicado el noble anciano Almirante de Bernardo, quien procedió a hacerle entrega del Premio y a felicitarla efusivamente. Sus cincuenta y seis inviernos nevados de Desolación, ante la emoción, humedecieron y paralizaron su mirada. Un esbozo recorrió todo su cuerpo, estaba pálida. Su perazón sangraba bajo las apariencias de su traje de gala.

Era la quinta vez que se le concedía a una mujer y la primera que recaía en América del Sur.

Durante el mes que permaneció en el lejano país del norte, la "Diosa Gabriela" se ganó el corazón de sus habitantes; había escrito esas tan firmes para los niños que les recordaban a su escritora y maestra Selma Lagerlöf.

La Maestra chilena que cantó a los niños del mundo.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Maestra chilena que cantó a los niños del mundo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa